

VI. Teatro.

La Coconito, vejatilla jovial y requemedita, la cara con mucha chafarrina de colores, traje dispar y estrafalarío de su invención a listas de crochet y boina de lo mismo rematada por un pompón, entra por donde se la deje haciendo exhibición de desparpajo y, a veces, de siniestra coquetèria. Indudablemente se dirige al público.

LA COCONITO.- A mí se me importa un bledo que me riáis a la espalda. Ojos tengo por detrás, al comienzo del espinazo ¡y me "cao" en la tripa molde que os hizo a todos y en vuestros antepasados y futuros hijos de madre! ¡Collones! No sabéis lo que es andar y correr calles... De todos los que aquí estais ninguno fue con sus pinreles ni en otra tracción menos decente al Barrio de Doña Benita porque vos sobra el desprecio, que yo os devuelvo, y no teneis valentía para conocer las afueras del mundo. Claro, que allí no se espera que llegueis, ni falta que hace. ¡Infelices! Teneis el apego cobardón de vuestro portal con limpiabarrros y costumbres de ratones. No teneis peor castigo que el que os venda esta lotería que nunca toca ni de reintegro. ¡Dios la bendiga! Véase la estuporación de cara que hacen todos cuando yo hablo. Estos, que creen conocerme y se me riñen del capricho con que me sale del troño indumentarme. ¿Qué? ¿Se puede con cuatro madejillas del peor cordero acrílico vestir mejor y con aparato de elegancia que casi voy de turista recién llegada? Y turista soy ¡me "cao" en la ley de vagos y en tres colores patrios de la luz de los semáforos! Hora es de que me conozcais de veras y os ponga sobre el aviso de que soy la Coconito. Y si el apodo no os dice mi fama ¡me "cao" en todos los respetos y en las perlas de la corona! ¡Esa soy yo! La discreta espabilada que sabe de actualidades más que la red de teléfonos. Y eso ¿por qué? Porque toda la bobina de actualidad la desenrolla mi barrio y de allí sale el gonado que pagochas y con disimulo la va repartiendo por Madrid. De allí viene la costumbre de robar coches y de mear con soltura y luz diurna en un quicio del Banco España sin tanto así de temor a la guardia urbana. También de allí es el progreso de deber cuánto se tiene y el de que pobres y ricos sean todos de una misma clase y con tal fraternidad que nos podemos odiar unos a otros sin que se tenga por pecado. ¡Qué no sabremos del mundo, que hasta la televisión aburre! Y los hoy que tienen cinco, las unas sobre las otras, por si algo se pesca de más, pero sin feliz resultado. Vecinos hay que gozan de un frigorífico en son de marcha sólo para refrescar la ropa de invierno que les sale del antojo ponerse en pleno verano. Pues ¿y del crimen? ¡Ah, los crímenes de mi barrio, esos sí que tienen entresijo y mala excusa, en los jamases descubiertos! Pues es menudo es ese Barrio de Doña Benita, el mio. ¡A ver! ¿quién tiene el valor de acompañarme hasta aquel andurrio, quién es el desocupado y curioso que se vengo sin más dudar con la Coconito? ¿Nadie se alza? No me extraña. Pues si aquí nadie se empina contad con que el drama ya es resumido y no hay función. ¡Afuera todos, me "cao" en el Monte de Piedad y en la salida de la Opera! (Observa con una sonrisa zorrina) Como postro recurso pudiera gritar si se ha entrado aquí por puertas algun tipo que se tenga por personaje de comedia. un fulano desajustado y fuera de nuevo

## ESPECTRO DE POLIDORO.-

A tí/Hécuba, desde el otro lado de la muerte vengo a hablar tras esta múltiple apariencia.

Esto que ves, es cuanto queda de tu querido hijo Políodoro.

El que furtivamente enviaste desde la tierra troyana a casa de tu amigo Polimestor, creyendo proteger mi tierna edad de los crueles errores de la guerra.

Y así/yo/ el más pequeño de los hijos de Príamo, mientras permaneció en pie Troya, mientras mi hermano Héctor cosechaba triunfos con su lanza, crecí al amoroso cuidado del tracio amigo.

Pero cuando cayó Troya, y la vida de Héctor se perdió; cuando el patrio lugar quedó destruido y mi propio padre murió junto al altar, a manos del hijo de Aquiles, aquel traidor, Polimestor, codicioso del oro con que protegiais mi futuro, me asesinó.

Y tras hacerlo, arrojó mi cadaver a las cambiantes ondas de los mares, apropiándose así de aquel tesoro.

A merced de las olas me dejó la rapiña del buitre de la guerra.

Nadie me llora...

Nadie me sepulta....

Ahora me dirijo a tí/madre. Hace dos días que floto sobre Troya, buscándote entre vivos y entre muertos.

Escúchame bien Hécuba, pues los aqueos, varados en la costa tras el saqueo de tu ciudad, alzan al aire sus remos inactivos, impresionados por la aparición de Aquiles, que levantándose sobre su propia tumba, reclama a mi hermana Polixena para que sea inmolada en honor a su memoria.

Y pues me ha sido concedido el don de poder ser sepultado, mi cuerpo encontrarán sobre tu playa, prepara tu regazo.

Más ahora me retiro, pues que el sueño sacude tu cabeza, asustada por la presencia de mi propio fantasma.

Mi infortunada madre, que procediendo de dichosa casa, te ves esclava a expensas de tu suerte bajo la bota del vencedor.

"HECUBA-LAS TROYANAS"